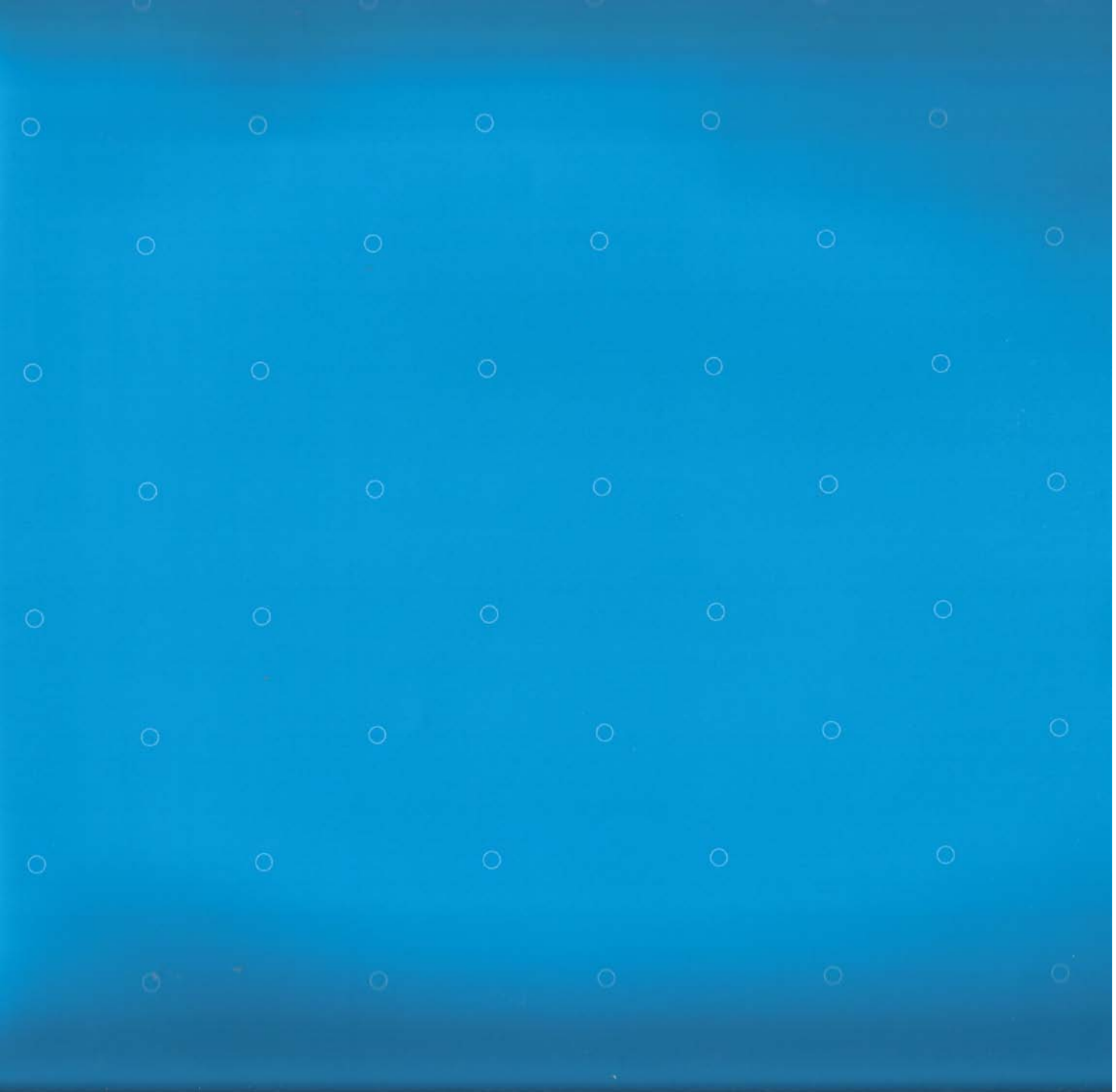
comunicarte | infantil

Un barco muy pirata

Gustavo Roldán
Roberto Cubillas






bicho bolita

Un barco muy pirata
© 2013 del texto, Gustavo Roldán
© 2013 de las ilustraciones, Roberto Cubillas
© 2013 de esta edición, Editorial Comunicarte
Colección **Bicho bolita**

Primera Edición: junio de 2007
Tercera Edición: marzo de 2013

comunicarte
Ituzaingó 882 • Planta Alta
X 5000 IJR - Córdoba, Argentina
Tel/fax: (54) (351) 468-4342
editorial@comunicarteweb.com.ar
www.comunicarteweb.com.ar

ISBN: 978-987-602-247-7

Se imprimieron 137.729 ejemplares en Triñanes Fotocromos S.A.,
Charlone 971, Avellaneda, Buenos Aires, en marzo de 2013.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.
Libro de edición argentina - *Published in Argentina*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los titulares del *copyright*. Su infracción está contemplada por las leyes 11.723 y 25.446.

Gustavo Roldán
Un barco muy pirata : edición especial para el Ministerio de Educación de la Nación / Gustavo Roldán ; ilustrado por Roberto Cubillas. - 3a ed. - Córdoba : Comunic-Arte, 2013.
32 p. : il. ; 24x24 cm. - (Bicho bolita / Carolina Rossi)

ISBN 978-987-602-247-7

1. Narrativa Infantil Argentina. 2. Cuentos. I. Cubillas, Roberto, ilus.
CDD A863.928 2

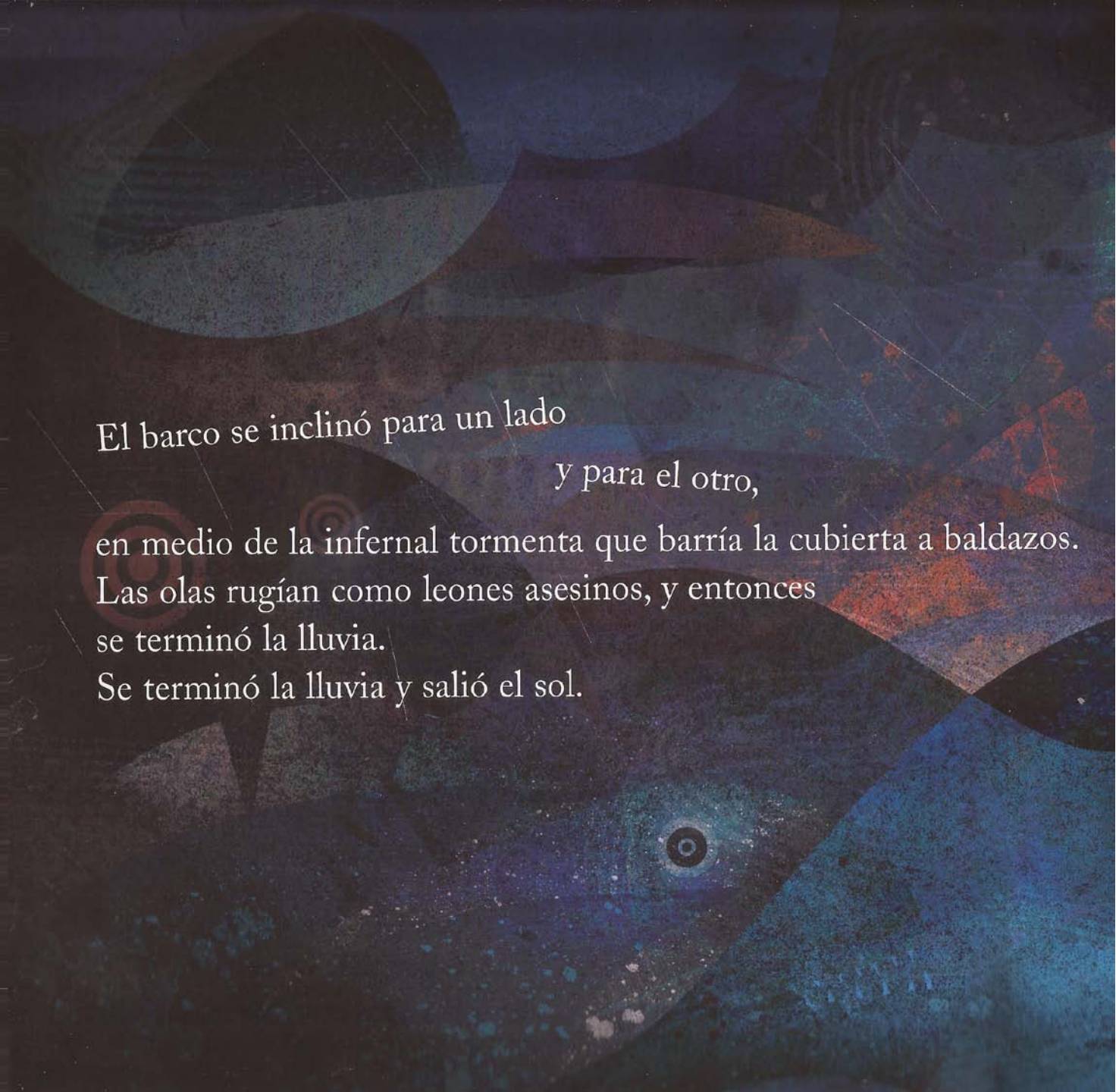
Fecha de catalogación: 29/01/2013

Un barco muy pirata

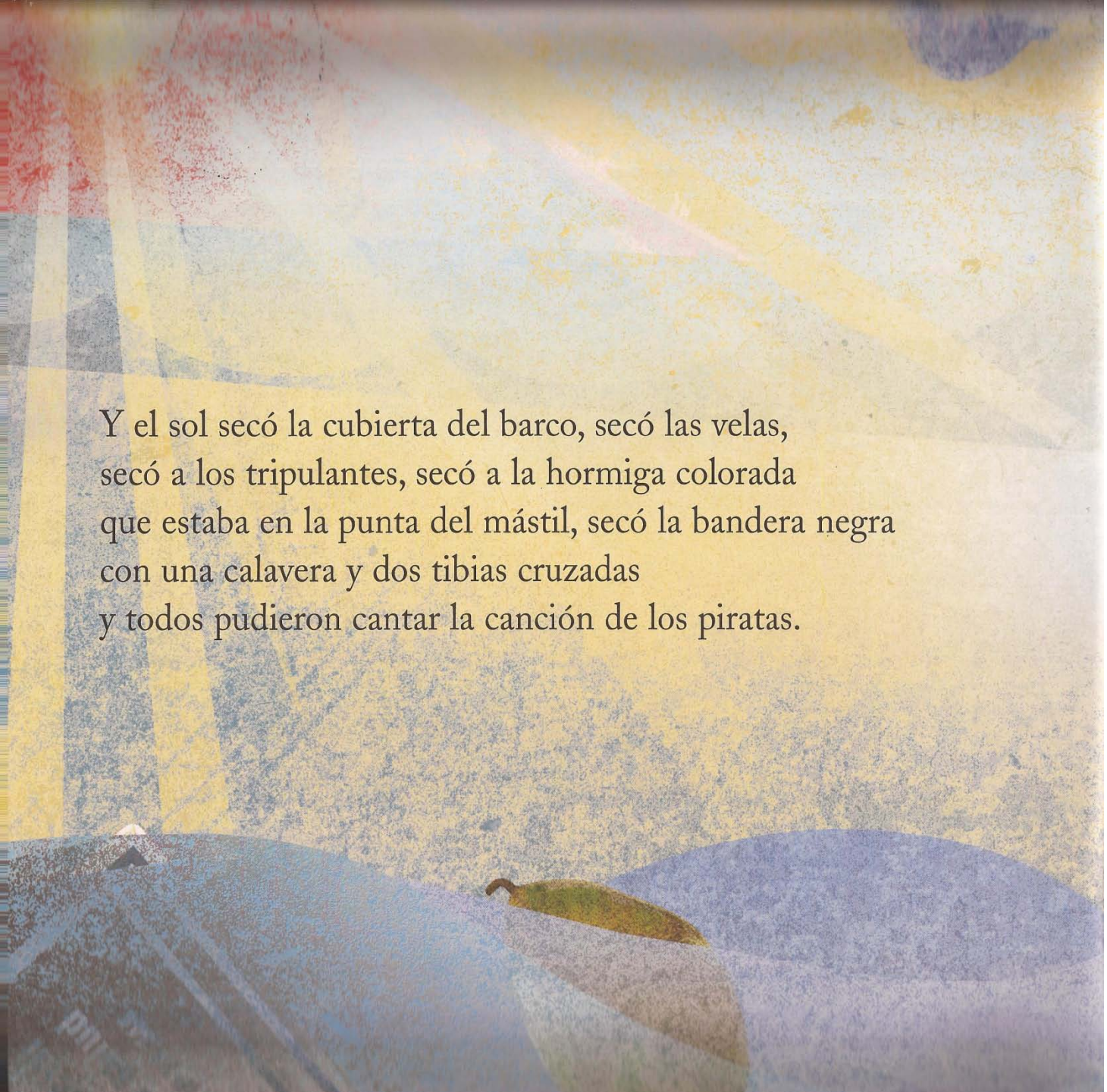
Gustavo Roldán • Roberto Cubillas



comunicarte | infantil


El barco se inclinó para un lado
y para el otro,
en medio de la infernal tormenta que barría la cubierta a baldazos.
Las olas rugían como leones asesinos, y entonces
se terminó la lluvia.
Se terminó la lluvia y salió el sol.





Y el sol secó la cubierta del barco, secó las velas,
secó a los tripulantes, secó a la hormiga colorada
que estaba en la punta del mástil, secó la bandera negra
con una calavera y dos tibias cruzadas
y todos pudieron cantar la canción de los piratas.

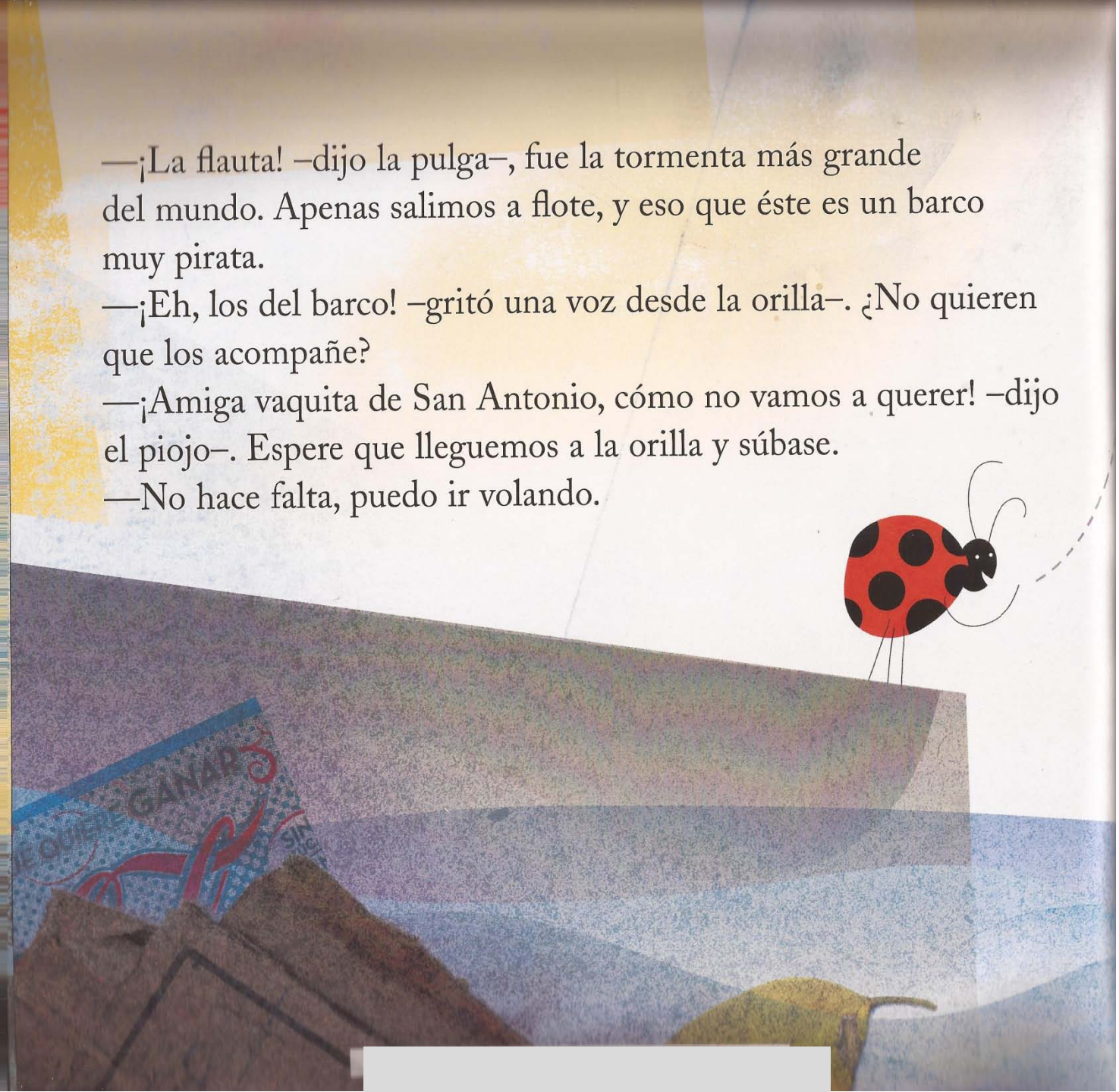

radio
7 790400 014532

—¡La flauta! –dijo la pulga–, fue la tormenta más grande del mundo. Apenas salimos a flote, y eso que éste es un barco muy pirata.

—¡Eh, los del barco! –gritó una voz desde la orilla–. ¿No quieren que los acompañe?

—¡Amiga vaquita de San Antonio, cómo no vamos a querer! –dijo el piojo–. Espere que lleguemos a la orilla y súbase.

—No hace falta, puedo ir volando.




radio

—Pero yo no –gritó un cascarudo–, yo necesito que se acerquen. Digo, si me dejan subir.

—¿No seremos demasiados? –dijo el bicho colorado–. Estamos usted, doña pulga, el piojo, la hormiga, la vaquita de San Antonio y yo, y ahora el cascarudo.

—¡Pero no, amigo bicho colorado! ¿Nunca oyó decir "Todo cabe en un jarrito"? Y si todo cabe en un jarrito, mucho más en este barco muy pirata, hecho con el papel más fuerte.



—Yo no quiero molestar ni ser cargosa,
pero también quisiera correr mundo –dijo la hormiga negra–,
¿me dejarían subir?



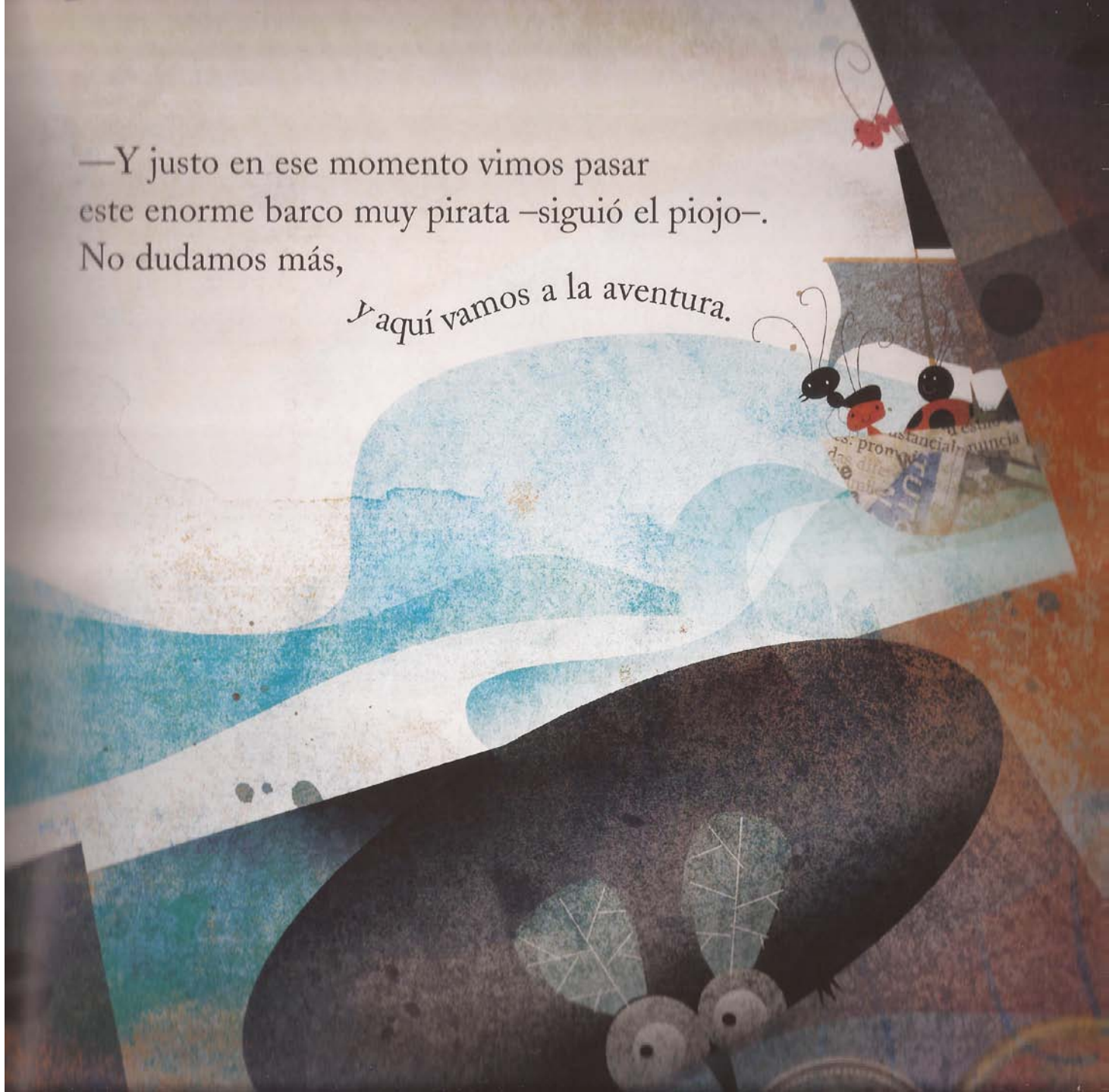
—¿Adónde van? ¿Adónde van? –gritó desde lejos la pequeña langosta.

—Vamos a correr mundo. De repente nos dieron unas ganas locas de conocer tierras lejanas y saber cuáles son las tres cosas por las que vale la pena vivir –dijo la pulga.



—Y justo en ese momento vimos pasar
este enorme barco muy pirata –siguió el piojo–.
No dudamos más,

y aquí vamos a la aventura.



—Yo también quiero ir, yo también quiero ir –se acercó corriendo y gritando el ratoncito gris.

—Ay ay ay –dijo la pulga–, me parece que usted no va a entrar, amigo ratón, porque es más grande que el barco.

¡Pero me gustaría tanto que pudiese viajar con nosotros!

—Tiene que haber alguna solución –dijo el piojo–, y me parece que ya sé. Ahí está un largo piolín, tire una punta hacia aquí, la atamos en el barco y usted camina llevando la otra punta.

—¡Claro que sí!

¡Claro que sí! –dijo lleno de alegría–.

Va a ser una hermosa manera de viajar juntos.

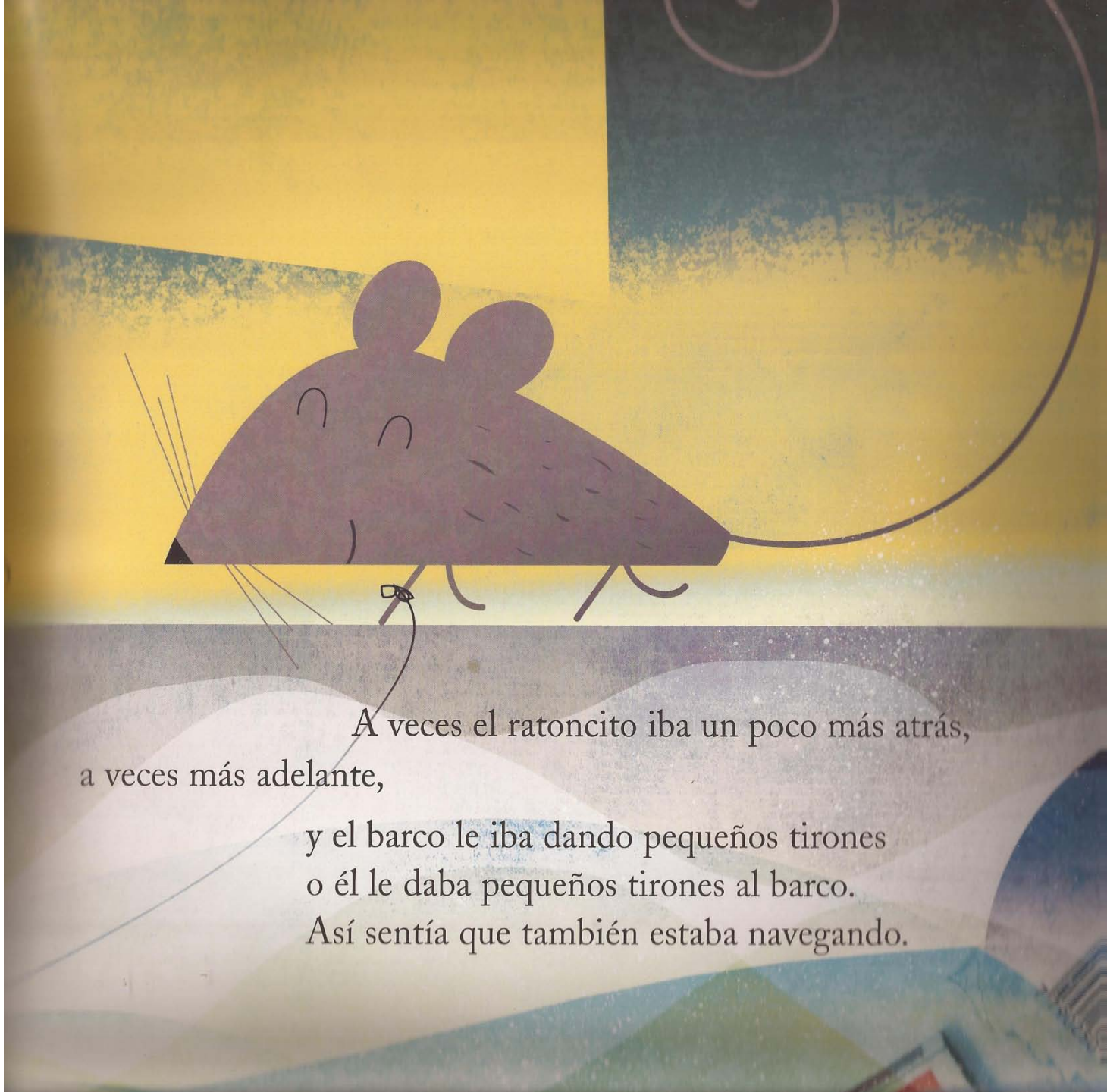




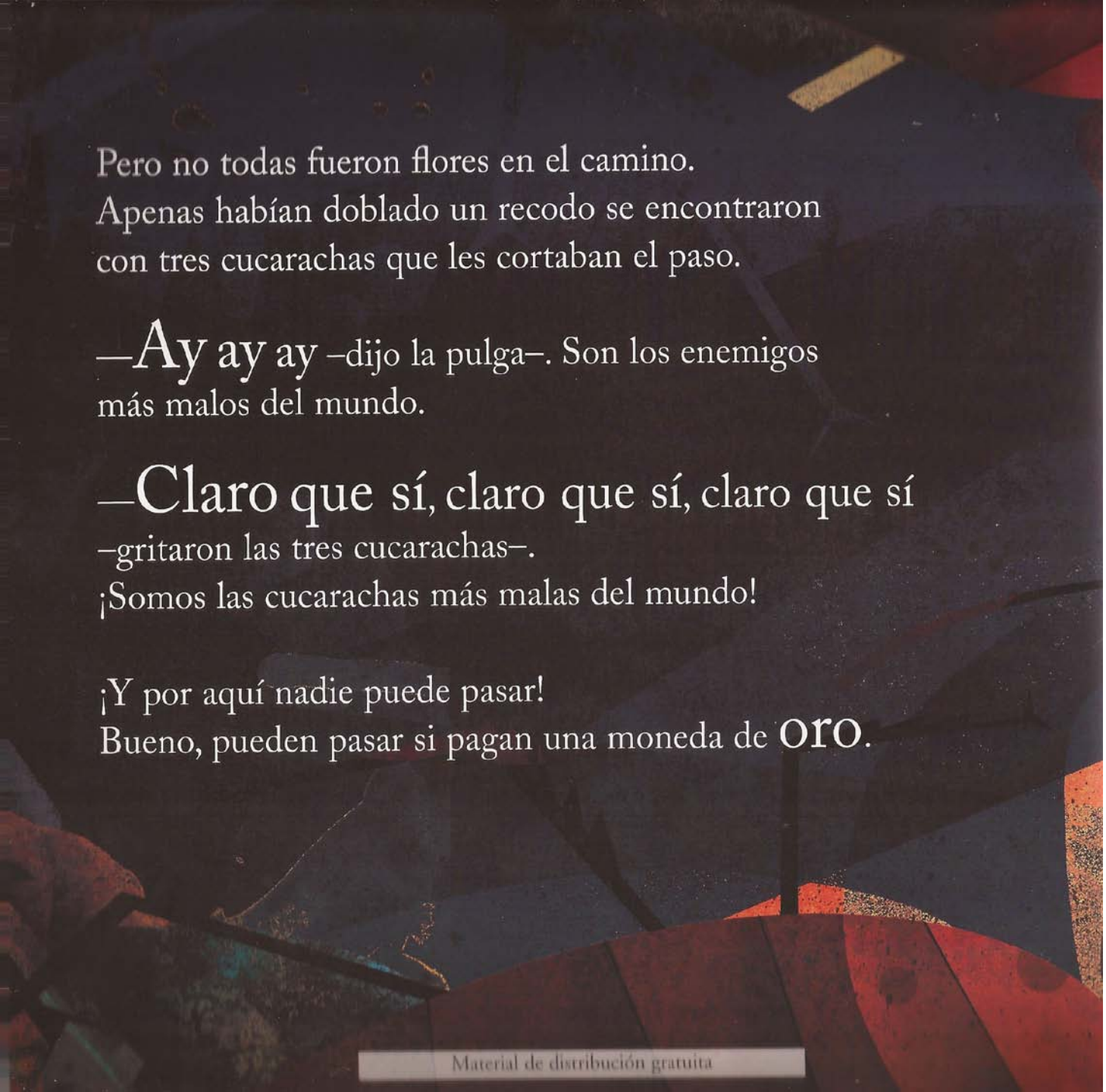
Y el ratoncito gris caminó, piolín en pata,
por el borde de piedra que costeaba ese río salvaje.

El barco lleno de pasajeros y el ratón desde la orilla
siguieron viaje cantando canciones de piratas y buscando
descubrir las tres razones por las que vale la pena vivir.





A veces el ratoncito iba un poco más atrás,
a veces más adelante,
y el barco le iba dando pequeños tirones
o él le daba pequeños tirones al barco.
Así sentía que también estaba navegando.



Pero no todas fueron flores en el camino.
Apenas habían doblado un recodo se encontraron
con tres cucarachas que les cortaban el paso.

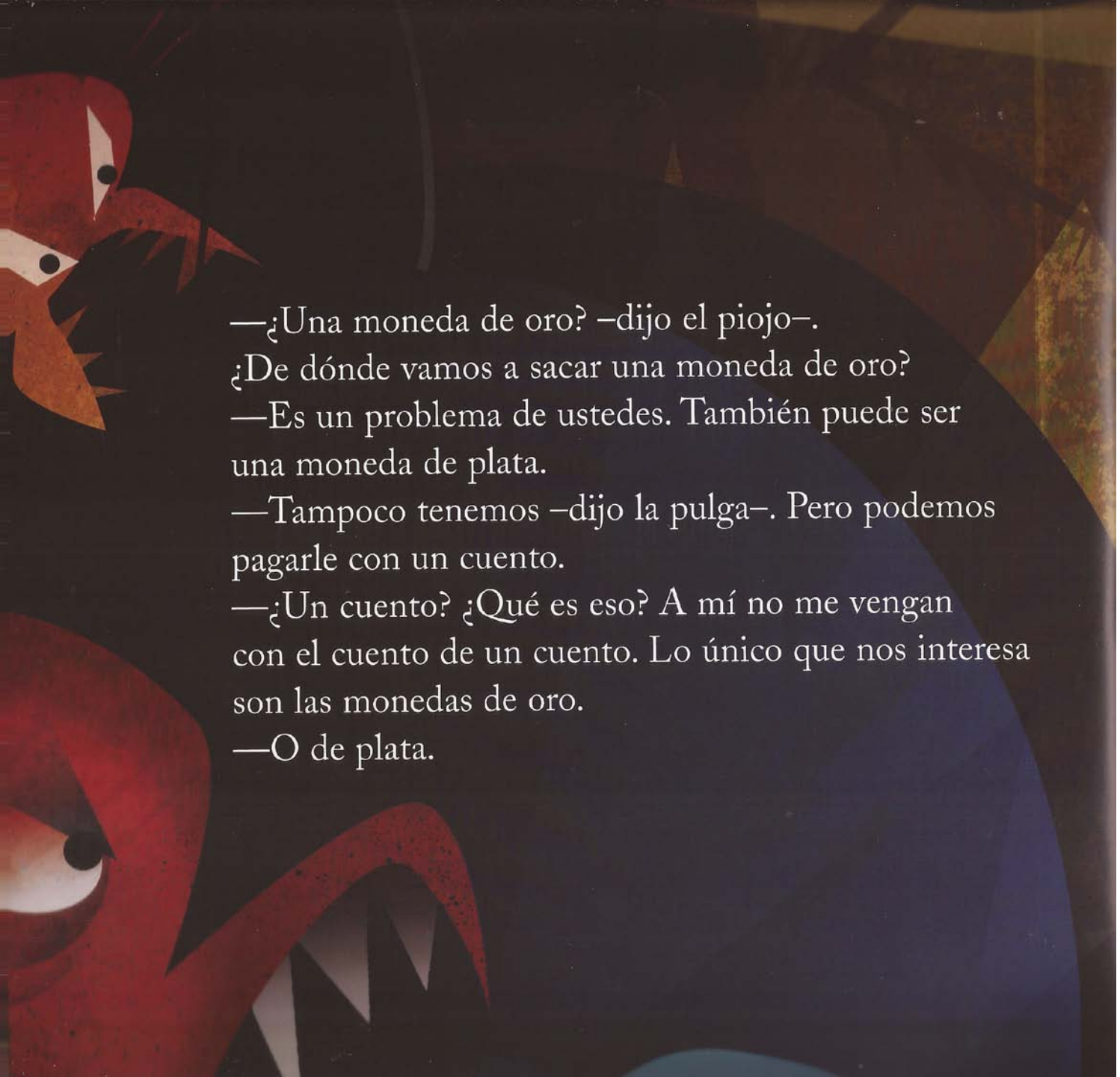
—Ay ay ay –dijo la pulga–. Son los enemigos
más malos del mundo.

—Claro que sí, claro que sí, claro que sí
–gritaron las tres cucarachas–.
¡Somos las cucarachas más malas del mundo!

¡Y por aquí nadie puede pasar!
Bueno, pueden pasar si pagan una moneda de oro.

Material de distribución gratuita

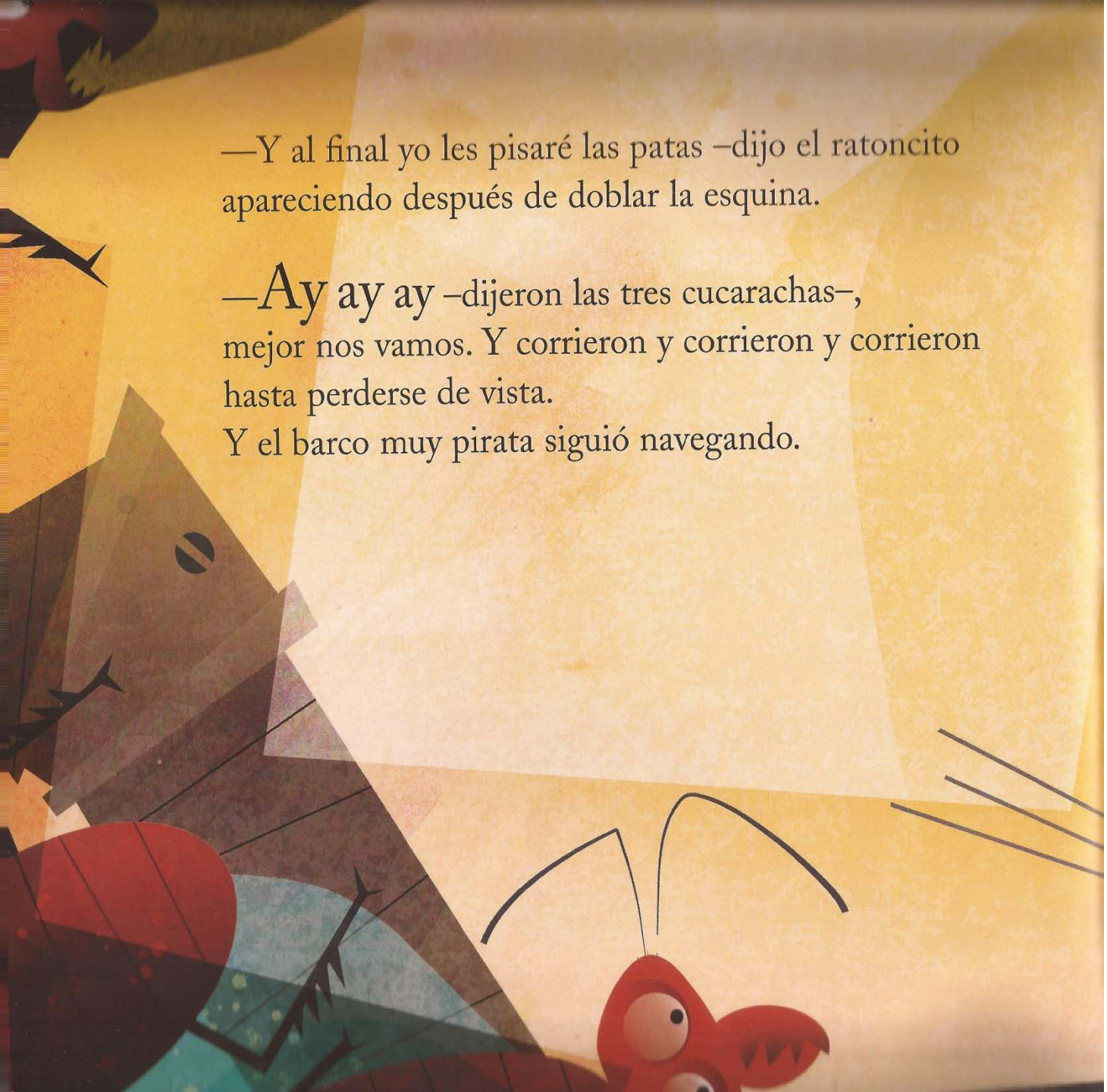

radio



—¿Una moneda de oro? –dijo el piojo–.
¿De dónde vamos a sacar una moneda de oro?
—Es un problema de ustedes. También puede ser una moneda de plata.
—Tampoco tenemos –dijo la pulga–. Pero podemos pagarle con un cuento.
—¿Un cuento? ¿Qué es eso? A mí no me vengan con el cuento de un cuento. Lo único que nos interesa son las monedas de oro.
—O de plata.

—Entonces tendremos que pelear
–dijo el bicho colorado–.
Y les vamos a pasar por encima,
y les vamos a pisar la cabeza,
les vamos a pisar la panza,
y les vamos a pisar las patas.
—¿Quiénes nos van a pisar la panza?
—Primero yo –dijo la pulga.
—Segundo yo –dijo el piojo.
—Después yo –dijo la vaquita
de San Antonio.





—Y al final yo les pisaré las patas –dijo el ratoncito apareciendo después de doblar la esquina.

—Ay ay ay –dijeron las tres cucarachas–, mejor nos vamos. Y corrieron y corrieron y corrieron hasta perderse de vista.
Y el barco muy pirata siguió navegando.

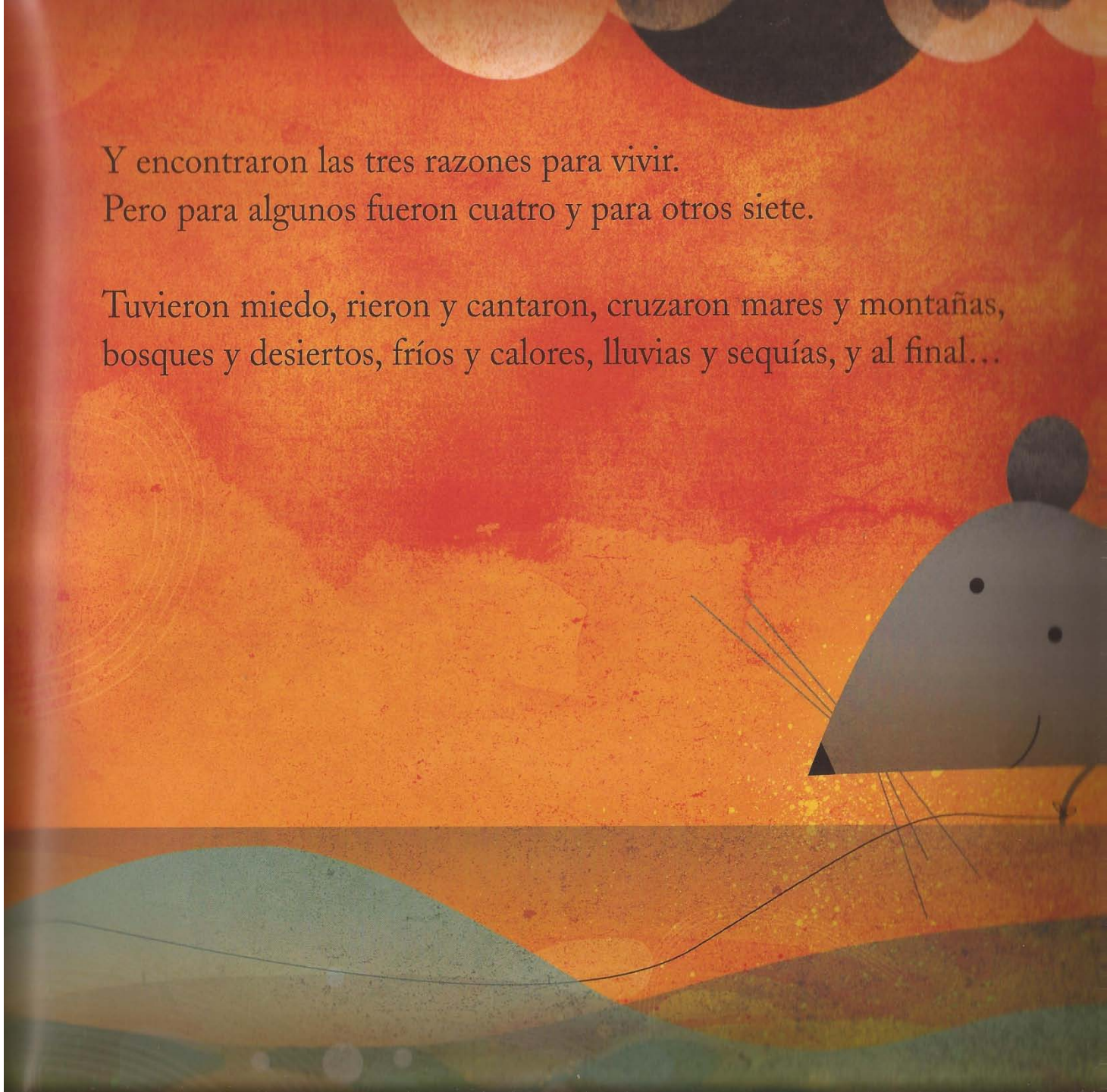


Todos los pasajeros: la pulga, el piojo, el bicho colorado,
la vaquita de San Antonio, el cascarudo, la pequeña langosta verde,
la hormiga roja y la hormiga negra, y a un costado el ratoncito,
corrieron mundo, conocieron las cosas más raras,
vivieron aventuras insólitas, algunas hermosas,
y otras peligrosas pero también hermosas.

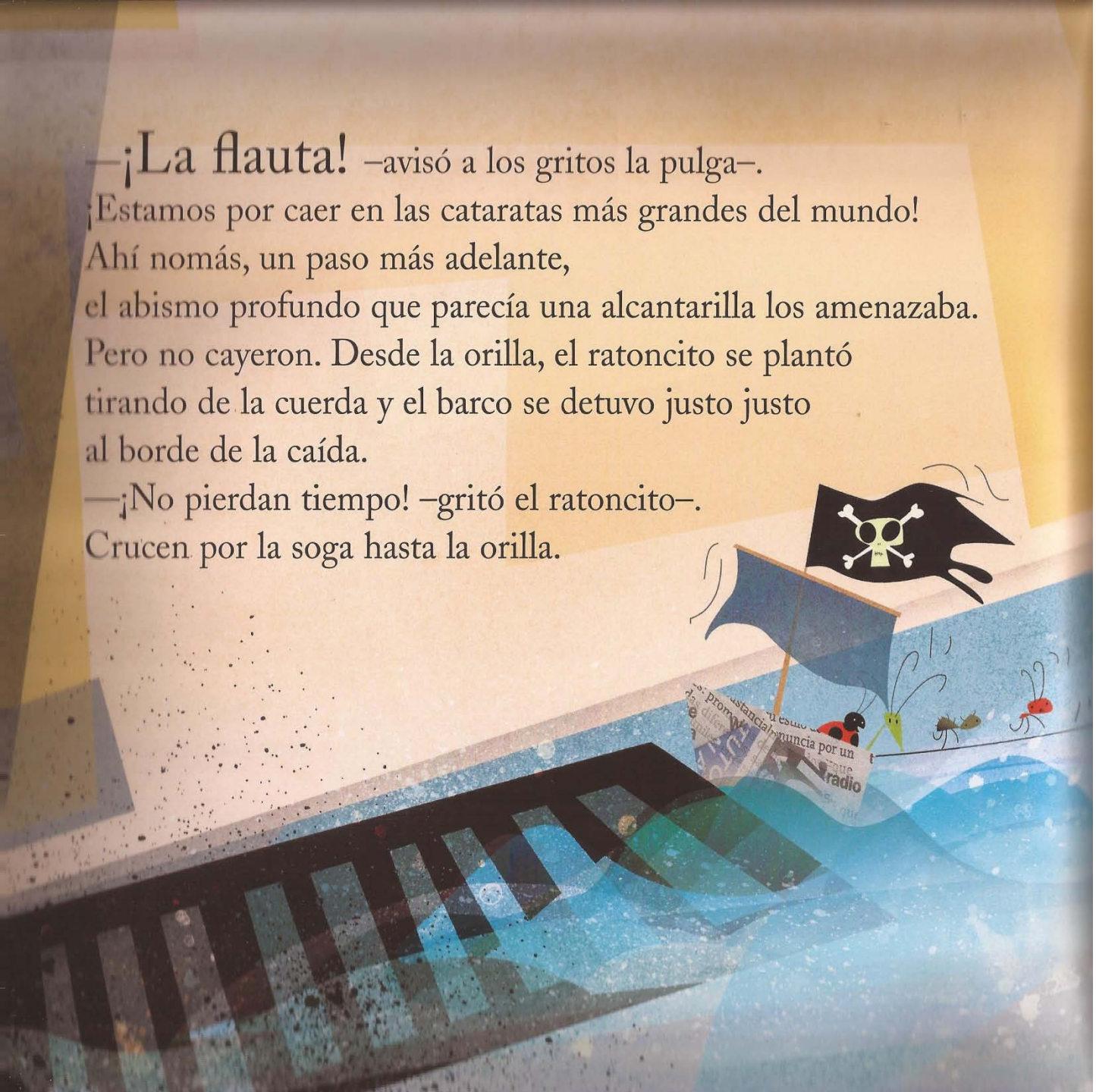


Y encontraron las tres razones para vivir.
Pero para algunos fueron cuatro y para otros siete.

Tuvieron miedo, rieron y cantaron, cruzaron mares y montañas,
bosques y desiertos, fríos y calores, lluvias y sequías, y al final…



—¡La flauta! –avisó a los gritos la pulga–.
¡Estamos por caer en las cataratas más grandes del mundo!
Ahí nomás, un paso más adelante,
el abismo profundo que parecía una alcantarilla los amenazaba.
Pero no cayeron. Desde la orilla, el ratoncito se plantó
tirando de la cuerda y el barco se detuvo justo justo
al borde de la caída.
—¡No pierdan tiempo! –gritó el ratoncito–.
Crucen por la soga hasta la orilla.





Primero la pulga, después el cascarudo,
después la hormiga colorada y la hormiga negra
fueron cruzando haciendo equilibrio sobre la cuerda.
—Yo también quiero cruzar así –dijo la vaquita de San Antonio.
—Podrías ir volando –dijo el piojo mientras comenzaba
a balancearse en la cuerda.
—Podría, pero le faltaría un poco de emoción.
Al final cruzaron todos. El ratoncito soltó la cuerda
y el barco se hundió en el abismo.



—Ahora tendremos que volver caminando –dijo la pulga–,
pero fue la aventura más hermosa del mundo.
La pulga primero, después el piojo, el bicho colorado,
la hormiga negra, el cascarudo, la vaquita de San Antonio,
la pequeña langosta verde, la hormiga colorada, y el ratoncito
cuidando la retaguardia, volvieron a su casa cantando

a todo cantar la canción del barco muy pirata.



Un barco muy pirata



Gustavo Roldán creció en el monte chaqueño, en Fortín Lavalle, junto al río Bermejo, donde comienza El Impenetrable, ahí donde las chicharras cantan para hacer madurar las algarrobas y los pájaros cantan porque viven en libertad. De los monos aprendió a saltar de rama en rama, pero nunca logró igualarlos, por eso escribe cuentos y poemas, para hacer algo que los monos no saben hacer.
Escribe para grandes y chicos, hace aparecer y desaparecer monedas y consigue que los naipes le obedezcan y cambien de color. Entre sus libros están: *Dragón*, *Historias del piojo*, *El camino de la hormiga*, *El viaje más largo del mundo*, *Como si el ruido pudiera molestar*, *El vuelo del sapo*, *Balada del aullador*.

Roberto Cubillas nació en Buenos Aires en 1968, y desde hace más de una década se dedica a la ilustración de libros de literatura infantil. En los últimos años trabajó en libros de diversos autores: *La vida secreta de las pulgas*, *El Señor Tormenta* y *Un regalo delicioso* de Alberto Pez; *Los piojemas del Piojo Peddy* de David Wapner; *Cuentos en tren* y *Cuentos que no son cuentos* de Laura Devetach; *Pasen y vean, canciones del circo* de Silvia Schujer; *La bolita azul* de Griselda Gambaro, y *Cuando el río suena* de Gustavo Roldán.
Ha dibujado sapos, nenas chiquitas, chanchos enamorados, piojos poetas y en esta ocasión unos bichos muy piratas.



Colección Bicho bolita

El camino de la luna

Laura Escudero • Saúl Oscar Rojas

Un barco muy pirata

Gustavo Roldán • Roberto Cubillas

El globo azul

Julia Rossi • Jorge Cuello

Frasco gitano

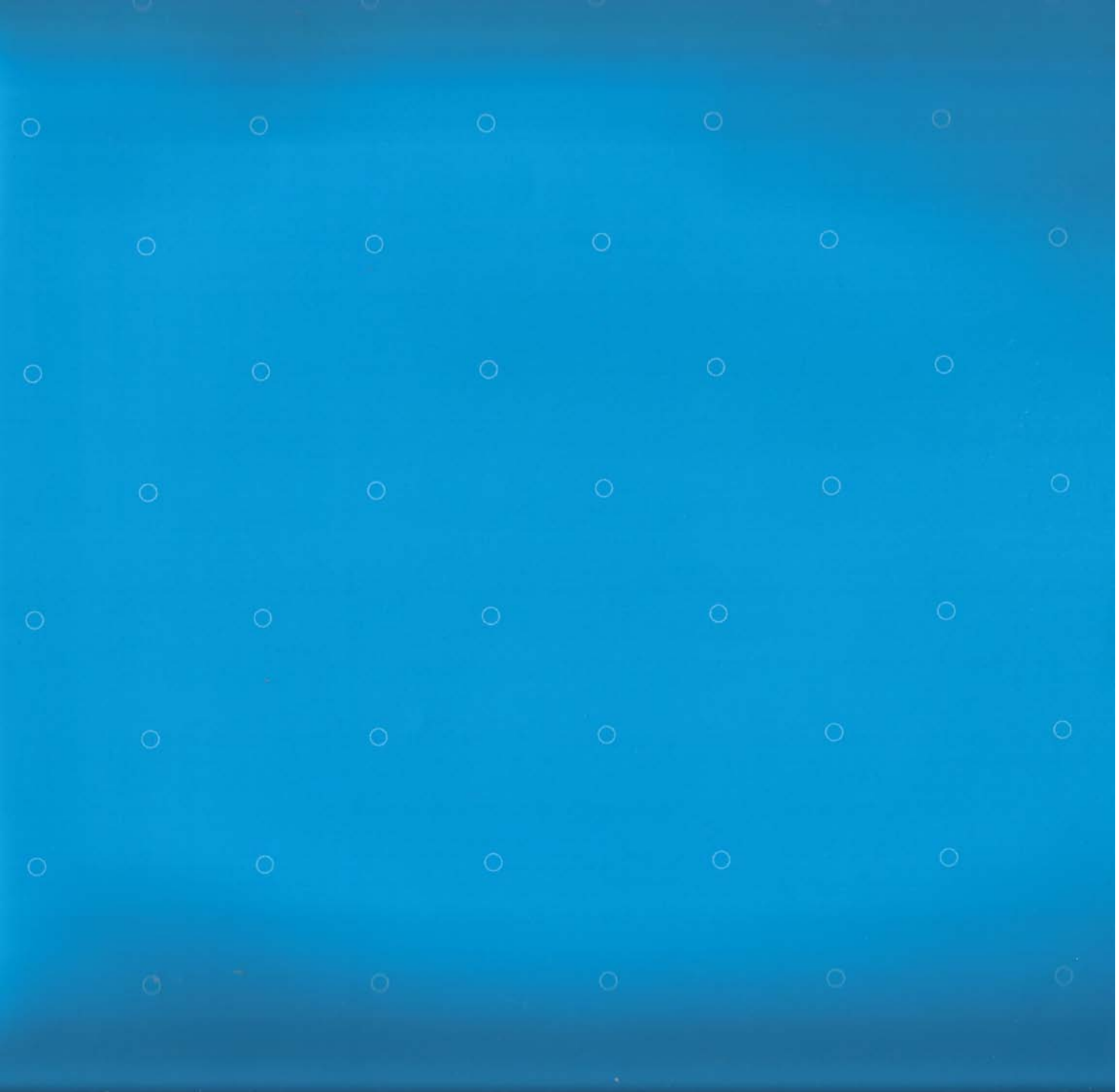
Ángeles Durini • Gustavo Aimar

La niña y la gata

Lilia Lardone • Claudia Legnazzi

agua *0*

María Teresa Andruetto • Guillermo Daghero



bicho bolita

bicho bolita

La pulga, el piojo, el bicho colorado, la hormiga negra, el cascarudo, la vaquita de San Antonio, la pequeña langosta verde, la hormiga colorada y el ratoncito van a correr mundo. Tienen unas ganas tremendas de conocer tierras lejanas y saber cuáles son las tres cosas por las que vale la pena vivir.



ISBN: 978-987-602-247-7